



Capítulo 19

Oficialmente, sólo hay cinco magos del octavo nivel, y uno de ellos es Selime Micarlo, el maestro de la Torre Azul. Había estado en un viaje de negocios a las tierras del norte, hogar de los bárbaros, durante varios meses. A su regreso, inmediatamente sintió que algo andaba mal en la Torre Azul.

La primera razón fue la desaparición de la presencia de Shimon, que siempre sentía al regresar a la torre. La segunda razón fue su discípula, Penia, que también era una maga de octavo nivel, bendecida con un talento que sólo podía describirse como "deslumbrantemente dotado."

Penia, con su abrumador talento, había desarrollado una personalidad arrogante que llegó a los cielos. Aunque había mostrado al menos un respeto mínimo hacia su maestro Selime en el pasado, se había vuelto cada vez más descarada desde que alcanzó el sexto nivel a una edad temprana y fue nombrada maestra adjunta de la torre. Su actitud hacia él se había vuelto más descarada con el tiempo.

... En verdad, Selime sabía que el comportamiento de Penia no se debía enteramente a una falta de respeto hacia él. Una razón importante fue la abrumadora cantidad de papeleo con el que tuvo que lidiar mientras él estaba fuera en sus frecuentes viajes de negocios. Sin embargo, incluso teniendo esto en cuenta, Penia había logrado demasiado para su edad y su arrogancia se había vuelto excesiva. Sin embargo, Selime nunca tuvo la intención de corregir este comportamiento.

Si bien la arrogancia es un rasgo del que un mago debe tener cuidado, especialmente en la búsqueda del conocimiento, la arrogancia de Penia no se extendió a sus investigaciones y estudios. Además, Selime creía que una vez que alcanzara el séptimo nivel, su personalidad naturalmente se corregiría hasta cierto punto. No importa cuán talentoso y egocéntrico pueda ser un mago, inevitablemente se volvería humilde al llegar al séptimo nivel. En ese



nivel, uno comienza a darse cuenta de lo insignificantes que son realmente sus logros pasados.

Y así, Selime la había dejado en paz... hasta ahora.

Configuración de privacidad

"¿Me estás diciendo que el Conde Palacio vino y selló a Shimon?" -preguntó Selime.

"Sí," Penia respondió débilmente.

Selime miró fijamente a su discípulo. Sus habituales ojos feroces, que nunca se suavizaron ni siquiera delante de su amo, ahora estaban llenos de incertidumbre. Habló con cautela, como si desconfiara de algo, una visión muy inusual.

"El conde usó el Juramento de Magia para sellar a Shimon, así que no puedo hablar de cómo se hizo"

"...Así es." Penia murmuró, su ánimo se apagó.

Selime, al notar su comportamiento desconocido, dejó escapar un suspiro y pensó en el Conde Palatio. Desafortunadamente, no tenía mucha información sobre el recuento en mente. La Torre Azul estaba lejos del Reino de Asteria, por lo que lo poco que sabía provenía de rumores de hace unos años. Había oído que el actual Conde Palatio había asesinado a todos sus hermanos para reclamar el título. Eso fue todo.



Sin embargo, Selime no pudo evitar sentir cada vez más curiosidad por el conde. Sabía que Penia no era de las que se doblegaban fácilmente con su arrogancia, y su talento sólo la reforzaba. Si alguien lograba humillarla, sólo había una explicación posible.

'Magia que ni siquiera Penia podría comprender del todo... o mejor dicho, un hechizo a nivel de Origen.'

Selime sonrió cuando llegó a esta conclusión. Por primera vez se sintió intrigado por este conde de un reino pequeño y oscuro.

Al día siguiente, Alon revisó una carta de Yutia, lo que se había convertido en algo habitual cada mes o dos. Mientras lo leía, pensó: "Esta vez no hay nada especial."

Como de costumbre, la carta de Yutia contenía detalles mundanos de la vida cotidiana. Hablaba de su vida en el monasterio y de las recientes actividades de los Cinco Pecados Capitales. Alon, sin embargo, prefirió estas historias triviales a los incidentes peculiares.

El hecho de que no hubiera nada particularmente digno de mención significaba que los Cinco Pecados Capitales vivían bastante bien. Por supuesto, fue un poco solitario que ninguno de los demás se molestara en enviar ni una sola carta, pero Alon lo entendió.

'Probablemente sea porque nunca los he conocido cara a cara.'

Nunca había visitado el orfanato, por lo que, naturalmente, nunca había conocido en persona a los Cinco Pecados Capitales. Aunque había brindado un



apoyo financiero sustancial, desde su perspectiva, Alon probablemente era visto simplemente como un amable benefactor. De hecho, pensó que tal vez ni siquiera lo considerarían un benefactor, sino simplemente un buen tipo del pasado. Aún así, no le molestó mucho.

Su objetivo nunca fue ganarse el afecto de los Cinco Pecados Capitales. Su objetivo principal era guiarlos por el camino correcto, asegurándose de que no destruyeran los reinos. Como ese objetivo ya se había logrado, no había por qué arrepentirse.

"Hmm..."

Aun así, Alon no pudo evitar sentirse un poco sentimental. A pesar de su exterior indiferente, una leve sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro mientras leía la carta de Yutia. Los demás nunca le habían enviado una carta desde el principio, pero Yutia, a pesar de vivir una vida de monja, le escribía constantemente una vez al mes.

No fue mucho, pero pensar en ello calentó el corazón de Alon. Fue como criar a cinco hijos, solo para que todos olvidaran sus esfuerzos y nunca enviaran una sola carta —excepto la hija mayor, que todavía recordaba y apreciaba su arduo trabajo.

Configuración de privacidad

'Yutia es la única que realmente lo entiende,' pensó para sí mismo.

Mientras Alon disfrutaba de ese sentimiento extrañamente sentimental, propio de un padre, alguien llamó suavemente a la puerta.

Toc toc—



Evan entró en la habitación.

"¿Qué es?" Alon preguntó.

"Oh, quería decírtelo ayer cuando te vi en el campo de entrenamiento, pero se me olvidó. ¿Recuerdas cuando me pediste que lo investigara la última vez?"

"Sí, lo recuerdo."

Como dijo Evan, Alon le había pedido previamente que consultara con el gremio de información para ver si los Cinco Pecados Capitales estaban bien. Aunque las cartas de Yutia solían darle una idea de lo que estaban haciendo los demás, últimamente sus cartas contenían menos detalles sobre el resto.

"Entonces, ¿descubriste algo?"

"Sí, pero no había mucha necesidad de consultar al gremio. Algunos de ellos son bastante infames ahora. Especialmente Deus y Seolrang."

Alon le hizo un gesto para que continuara y Evan entró completamente en la habitación, organizando sus pensamientos antes de hablar.

"Primero, sobre Seolrang. He escuchado rumores de que ella ya se ha convertido en una guerrera cercana al rango de 'Baba Yaga.' Ha ganado 32 batallas consecutivas."

"...¿32 victorias consecutivas?"



"Sí."

"Eso no parece posible."

"Honestamente, al principio tampoco lo creí, pero los rumores parecen ser ciertos. Entre esas 32 victorias, sólo una pelea superó los diez intercambios. Los otros Baba Yagas están bastante nerviosos."

"Eso tiene sentido," Alon asintió en señal de acuerdo, todavía atónito por lo que estaba escuchando.

El título 'Baba Yaga' era un rango honorable en la Colonia, y sólo había cuatro personas que ostentaban ese título en un momento dado. El título nunca aumentó en número. Por lo tanto, si Seolrang lograra alcanzar el récord de 100 victorias necesarias para luchar por el título, una de las cuatro actuales tendría que enfrentarse a ella.

'Si no recuerdo mal, ¿no fue el Rey León el luchador con más victorias consecutivas en Colonia hasta el momento?'

"Sí, así es. Obtuvo 41 victorias, si no recuerdo mal", confirmó Evan.

"Está a sólo nueve victorias de superar al Rey León."

"Exactamente."

Evan asintió mientras Alon reflexionaba, imaginando momentáneamente al Rey León, quien se unió como compañero en uno de los juegos. Fue entonces cuando Alon se dio cuenta de lo absurdamente talentosos que eran los Cinco Pecados Capitales. La Colonia era el hogar no sólo de guerreros comunes sino



también de otros formidables. A pesar de ser una potencia militar que dependía en gran medida de sus combatientes, incluso los reinos circundantes dudaron en pelear con ellos.

Mantener una racha ganadora en un lugar como ese fue una prueba de su talento, y mientras Alon reflexionaba sobre esto con una expresión sorprendida, Evan continuó hablando.

Configuración de privacidad

"Y también hay un rumor sobre Deus."

"¿Cuál es el rumor?"

"Dicen que Deus y su orden, el Eclipse, derribaron recientemente a Kurga de las Llanuras de Nieve, uno de los ocho jefes bárbaros."

"...¿Uno de los ocho jefes?"

"Sí, uno de ellos. Sabes quiénes son, ¿verdad? Los seres monstruosos que han trascendido a superhumanos a través de sus rituales, a pesar de ser meros bárbaros."

Incluso sin la explicación de Evan, Alon ya estaba familiarizado con los ocho jefes. Más precisamente, sabía lo absurdamente poderosos que eran gracias al juego. Para adquirir el equipo mágico especial necesario para convertirse en un cañón de cristal en Psicodelia, había que luchar contra los bárbaros y derrotar al dios al que adoraban.

'Solo pensarlo me marea...'



Por un momento, Alon se sintió mareado y recordó cómo habían pasado más de cinco años desde que se encontró con Ultultus en el juego. Incluso ahora, sólo pensar en Ultu le revolvía el estómago debido a lo poderoso que era. Según la tradición, si Ulturo despertara y ascendiera a un dios verdadero, obtendría un poder comparable al de los Cinco Pecados Capitales.

En otras palabras, si Ulturo despertara en el norte, los reinos quedarían completamente abrumados, incluso sin la participación de los Cinco Pecados Capitales. Sin embargo, Alon no estaba demasiado preocupado.

'Afortunadamente, no hay posibilidad de encontrarlo.'

Hasta donde Alon sabía, Ultultus no aparecía a menos que descendieran los Cinco Pecados Capitales. En la tradición, Ulturo sólo apareció cuando los dioses descendieron y destruyeron las leyes del mundo, fusionándose con los Cinco Pecados Capitales. A menos que un dios descendiera y violara las leyes del mundo de una manera que ni siquiera Alon podía prever, no había razón para que Ultultus apareciera.

"...Entonces a Deus le está yendo bastante bien."

"No es sólo eso. Derrotar con éxito a un jefe con el que incluso un maestro caballero tendría dificultades lo ha puesto a la par de personas como Reinhardt, el Maestro de la Espada."

Al escuchar esto, Alon sintió una ligera punzada de arrepentimiento.

'...¿Tal vez debería haberlo visitado al menos tres veces al año?'



Pensando en lo dulce que habría sido beneficiarse de las conexiones con un maestro caballero, Alon dejó de lado sus pensamientos agridulces y escuchó cómo Evan lo actualizaba sobre Rine, quien ahora trabajaba como tasador en la ciudad laberíntica.

"¿La huella negra?"

"Sí. La tienda de Rine se especializa en imprimir marcas negras que mejoran las habilidades de reliquias'."

"Eso es interesante."

Intrigado por esta habilidad, que no había encontrado en el juego, Alon se maravilló por un momento antes de preguntar por el último miembro restante.

"¿Qué pasa con Ladan?"

En verdad, Alon le había pedido a Evan que investigara los Cinco Pecados Capitales principalmente por su curiosidad sobre Ladan. Aunque Ladan se había quedado atrás de Seolrang, Alon lo había perdido de vista hace aproximadamente medio año cuando las cartas de Yutia dejaron de mencionarlo.

Configuración de privacidad

Por supuesto, no estaba demasiado preocupado porque había oído que Ladan había llegado sano y salvo a Raxas y estaba aprendiendo los trucos del oficio. Pero el hecho de que no hubiera habido actualizaciones desde entonces le generó curiosidad.



Sin embargo...

"Aún no he encontrado ninguna información concreta sobre él. El gremio de información tiene algunas pistas, pero pidieron un poco más de tiempo — aproximadamente una semana— para verificar si la información es confiable"

"Ya veo..."

Alon asintió, sintiendo una ligera sensación de curiosidad, pero aceptó la explicación de Evan.

Dos semanas más tarde, mientras Alon, como de costumbre, investigaba reliquias en su oficina, se encontró debatiendo si asistir o no a la reunión social de Asteria, que se celebra cada tres años y a la que asisten todos los nobles. Estaba contemplando esto mientras miraba la invitación cuando—

"¡Cuenta...!"

"...?"

De repente, la puerta se abrió sin siquiera llamar y Evan entró corriendo. Alon estaba a punto de decir algo cuando—

"Ladan... Parece que se ha convertido en pirata..."

"...¿Qué?"



El rostro de Alon se congeló ante las siguientes palabras de Evan.

"¿Has oído hablar de las Siete Islas?"

"...¿Estás hablando del lugar donde habitan los siete grandes piratas cerca de Raxas?"

"Sí. Al parecer, Ladan se ha convertido en el capitán de la mayor de esas islas, gobernándola por completo."

"...¿En serio?"

"Sí."

Al escuchar la confirmación de Evan, una publicación particular en Internet pasó por la mente de Alon —una publicación que había visto hace mucho tiempo sobre un niño que, después de recibir ocho años de constantes donaciones de UNICEF, se había convertido en un pirata somalí.

Alon, ahora congelado al darse cuenta de que Ladan se había convertido en un gran pirata, sintió que realmente podía empatizar con el escritor de esa publicación.